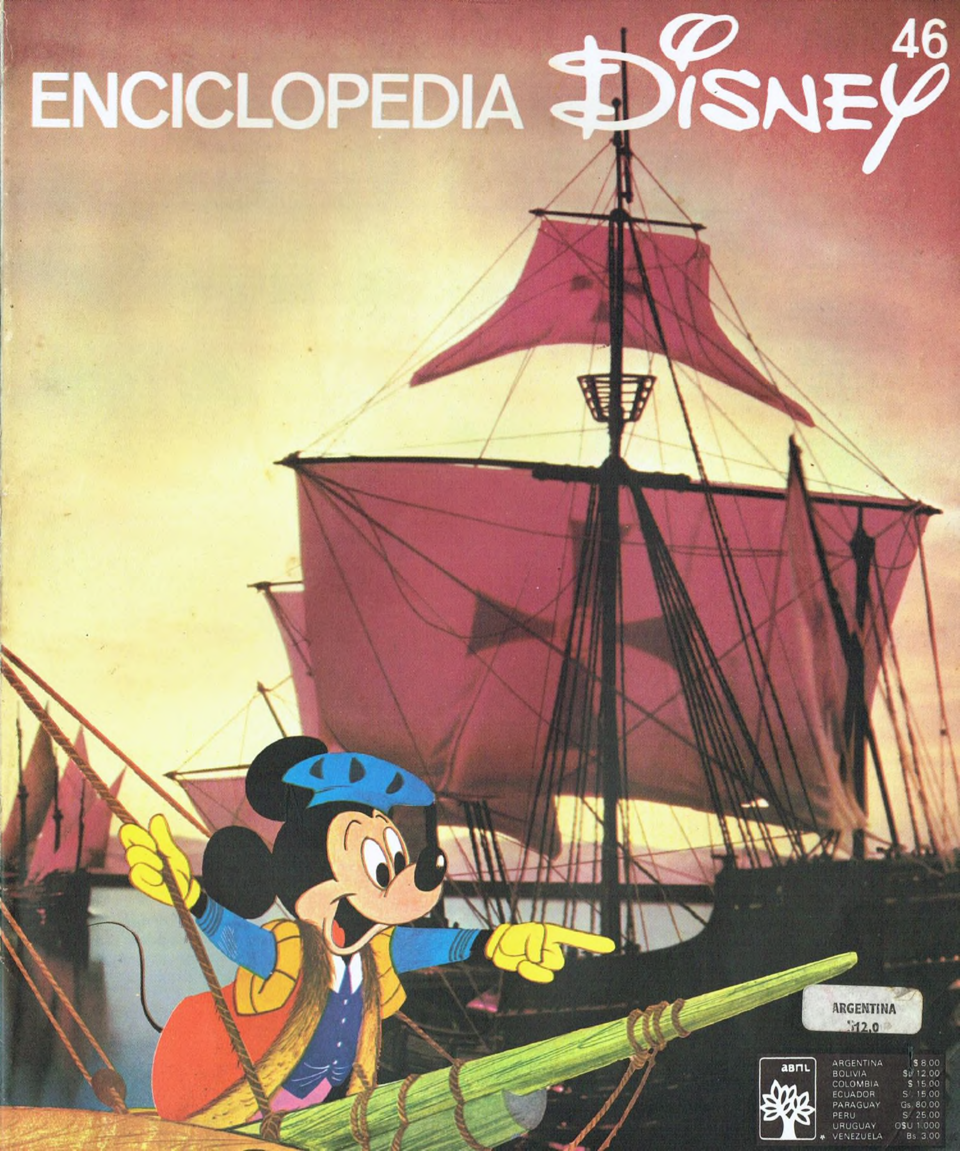

46
ENCICLOPEDIA Disney
ARGENTINA
12,0
abril
ARGENTINA $ 8,00
BOLIVIA $b 12,00
COLOMBIA $ 15,00
ECUADOR S/. 15,00
PARAGUAY Gs. 80,00
PERU S/. 25,00
URUGUAY OSU 1.000
VENEZUELA Bs. 3,00



EDITOR: VICTOR CIVITA

Director de Publicaciones:
Roberto Civita
Director de La División Fascículos:
Pedro Paulo Poppovic
Director Editorial de Fascículos:
Ary Coelho
EDICION EN ESPAÑOL
Consejo Editorial:
José Luis Vázquez
Raúl Leonardo Carman
Gabriel Tranjan Neto
Beatriz Hagström
Maria Elena Litardo
Colaboración:
Isabel Dupuy (traducción)
Corrección:
Augusto F. Salvo (jefe)
Auxiliar de Trabajos Editoriales:
Edenir da Silva

PLAN DE LA OBRA

Cada fascículo de Enciclopédia Disney tiene 20 páginas: 16 interiores y 4 de cubiertas. Usted podrá coleccionar las páginas interiores y las terceras y cuartas de cubiertas, encuadernándolas separadamente. Las páginas interiores formarán siete volúmenes y las cubiertas, dobladas al medio, um volumen de formato menor.

Para encuadernar ambas colecciones, usted podrá adquirir oportunamente en los puestos de venta de publicaciones, tapas especiales, así como un índice general al terminar la obra.

Colección de páginas interiores: cada uno de los siete volúmenes de esta colección estará integrado por 14 fascículos, encuadernados según el orden de numeración de las páginas.

Colección de cubiertas: al terminar la publicación de los fascículos se completa este volumen, un Diccionario Inglés-Español. Para encuardenarlo usted deberá separar la tercera y cuarta páginas de cubierta de cada fascículo y doblarlas al medio.

DISTRIBUIDORES

ARGENTINA:	Distribuidor Buenos Aires, VACCARO HNOS. S.R.L., Entre Ríos 919 - 1.° piso. Distribuidor Interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre, 853, 5.° piso, Buenos Aires.
CHILE:	Distribuidora Latinoamericana Ltda. (DILA). Tocornal 625. Santiago. Teléfono 31889.
COLOMBIA:	Ediciones Panorama S.R.L., Calle 20 n.° 44-72, interior 2 - Apartado Aéreo 15188, Bogotá. Teléfono 690668.
ECUADOR:	Oviedo Hermanos C.Ltda., Chimborazo 318 y Luque, Guayaquil. Teléfono 518028.
PARAGUAY:	Selecciones S.A.C., Iturbe 436 - Asunción - teléfono 41588.
PERU:	Distribuidora de Revistas RIMAC S/A, Av. República de Panamá 6255, Lima. Teléfono 460128.
URUGUAY:	Distribuidor DISPLA Ltda., Juan M. Blanes 1078, Montevideo. Teléfono 42524.
VENEZUELA:	Distribuidora Continental S/A, Ferrenquín a la Cruz 178, Apartado 575, Caracas.

LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS

—Fue aquí donde se decidió que la Tierra no era redonda, que no se llegaba a ningún continente navegando por el Atlántico y que el loco que tratara de hacerlo se perdería en un mar infinito . . .

La voz de Ludovico resonaba, amortiguada por los solemnes muros del noble salón de la Universidad de Salamanca, en España, donde él, Mickey y Dippy habían ido a averiguar todo lo que fuese posible sobre un misterioso antepasado del ratón.

—Pero fue aquí también —prosiguió—, donde Colón contó con el auxilio de Mickeylino, aquel ratón cosmógrafo, florentino, quien le confirmó su fe de que, navegando siempre hacia el occidente, encontraría tierra firme . . .

—Háblame de él —pidió Mickey, sentándose en un banco de madera en el que, quinientos años antes, Colón había tenido que soportar los argumentos de los sabios de la universidad, que "probaban", rodeados de libros, que era un insensato.

—Sé muy poco sobre tu antepasado Mickeylino —observó Ludovico—. Tal vez ahora, revisando los archivos de la Universidad encontremos algunos de sus cálculos y notas y, ¡quién sabe! nos informemos mejor sobre la misteriosa historia de los mapas que precedieron a Colón.

—¿Y por qué es misteriosa esa historia? —dijo Dippy muy interesado, ya que siempre había querido ser detective, como Mickey, y adoraba los misterios—.

—Mickeylino, el antepasado italiano de Mickey, fue amigo y colaborador de Paolo Toscanelli. Y este Paolo Toscanelli había hecho un mapa del mundo que era, a la vez, exacto y equivocado . . .

—¿?

—Fue ese mapa el que dio a Colón la certeza de que su idea era correcta. Y, como ustedes bien lo saben, Colón tenía razón y no la tenía . . .

—¡ALTO! ¡ALTO! —Dippy ya se empezaba a impacientar—. Ludovico, ya te estás burlando nuevamente de nosotros con esas "parahojas" . . .

—Paradojas, Dippy —corrigió Mickey—. Pero, explícate Ludovico, que yo tampoco entiendo. ¿Cómo es que alguien puede estar en lo cierto y equivocado al mismo tiempo?

—Pues Colón, Toscanelli y tu antepasado estaban en lo cierto y errados al mismo tiempo. Colón, un genovés



Durante mucho tiempo, varias ciudades se han disputado la honra de ser la tierra natal de Colón. Los españoles lo consideran un héroe nacional, sin importarles cuál fue su origen. Pero parece no haber duda de que nació en Génova, donde ahora se levanta esta estatua que lo representa meditando, cuando muchacho, a orillas del mar.



El puerto de Génova como era en los tiempos en que Colón empezó a navegar. Génova y Venecia eran los puertos más importantes del Mediterráneo. Sus mercaderes tenían factorías y filiales en todas las costas e islas de este mar, formando una red comercial.

que había viajado mucho, conocía bien el Mediterráneo y, en el Atlántico, la Isla de Madeira, Inglaterra, Islandia. ¿Habría oído hablar, durante sus viajes, de un continente más allá del Atlántico? Es muy posible. El recuerdo de la hazaña de los vikingos debió perdurar, tal vez, en Islandia. Pero el hecho es que, de alguna manera, tuvo la certeza de que hacia el oeste, atravesando el Atlántico, estaba el Asia. Creía también que la Tierra era redonda y . . .

—¿Cómo que "creía"? ¿Esa gente no sabía que la Tierra es redonda? —Dippy estaba azorado—.

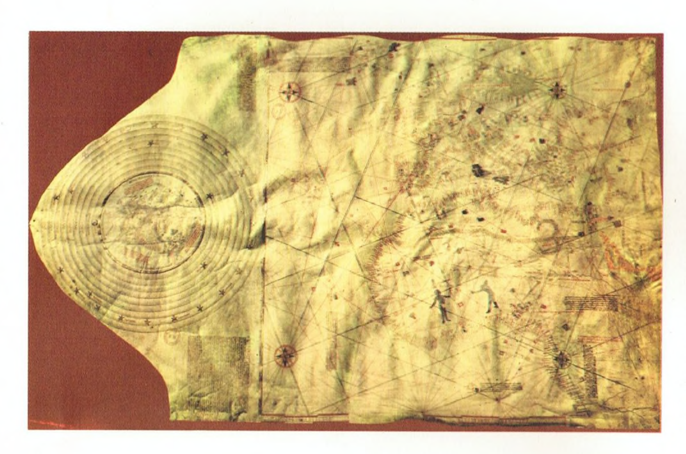
—Algunos sí. Pero un grupo de sabios sostenía que era chata y plana y que, además, quien navegase por el océano encontraría, al final, una inmensa catarata, cuyas aguas se volcaban "hacia abajo" de los bordes de la Tierra . . .

—Grupito ignorante, ¿no? ¿Es que no habían completado el curso primario?

Ludovico se rascó la cabeza.

—Es muy fácil, ahora, reírse de la ignorancia de esos tiempos, cuando recién terminaba la Edad Media. Lo difícil es hacerse a la idea de que la Tierra es una bola en el espacio, sin ningún sostén, lo que, a primera vista, parece absurdo . . . En fin, el hecho es que Colón se convenció de dos cosas: que Asia estaba más allá del Atlántico y que la Tierra era redonda. Marco Polo contaba que toda la costa del Asia estaba bañada por un inmenso océano. Entonces si la Tierra era esférica, ¿qué podía ser ese Océano si no el otro lado del Atlántico?

—¡Pero qué tontería! ¡Ya veo que Colón tampoco hizo la escuela ele-



Según algunos historiadores, fue el mismo Colón quien dibujó este mapa. A la derecha se ven los contornos de Africa y Europa. Las líneas rectas, que se entrecruzan cubriendo el mapa, son las coordenadas de navegación, organizadas en "rosas de los vientos". Como en esa época el globo no estaba dividido en paralelos y meridianos, esas líneas eran la única referencia de que disponía el navegante en alta mar.

mental! —interrumpió Dippy—. Entre Europa y Asia está el continente americano . . . ¡Cualquier criatura sabe eso!

—Cualquier niño de hoy, Dippy —dijo Mickey—. En aquellos tiempos, por si no lo sabes, no había ni escuela primaria ni enseñanza obligatoria.

—¡Huy! ¿Entonces, los niños no estudiaban?

—Casi ninguno. Uno que otro, hijo de nobles o de mercaderes, o el que iba a ser sacerdote. La mayor parte de la población aprendía el oficio de su padre. No había escuelas obligatorias como hoy.

Dippy suspiró:

—Tiempos felices aquéllos . . .

—De cualquier forma —prosiguió Ludovico—, hasta ese momento Colón sólo tenía sospechas. Pero un día se entera de la existencia de una carta enviada en 1474, por el físico y astrónomo florentino Paolo Toscanelli del Pozzo a Fernando Martins, cosmógrafo del rey Alfonso de Portugal. En ella, el sabio, con el cual trabajaba tu antepasado Mickeylino, comunicaba que la mejor manera de encontrar un nuevo camino hacia la India era navegar desde el oriente hacia el occidente por el Atlántico. Junto con la carta, Toscanelli enviaba un mapa que él mismo había diseñado. Es este mapa que tenemos aquí —y Ludovico señaló hacia la pared, de la que pendía una reproducción ampliada del mapa de Toscanelli—. En él aparecían los contornos de Europa, de Africa, de las Canarias, algunas islas que tal vez fueran las Antillas, y, del otro lado, el Japón con el nombre de Cipango, y la China con el de Catay. América no aparecía para nada.

—Ahora se darán cuenta de por qué Colón, Toscanelli y Mickeylino estaban al mismo tiempo acertados y equivocados. Acertados en cuanto decían que la Tierra era redonda y que quien navegase hacia el occidente encontraría tierra firme. Pero equivocados cuando creían que esa tierra era el Catay de Marco Polo.

—Antes que nada, quiero saber una cosa —interrumpió Dippy—. ¿Tú dices que Toscanelli recomendaba esa navegación como un "nuevo camino hacia la India"?

—Exacto . . .

—¿Entonces, había un "camino viejo", no?

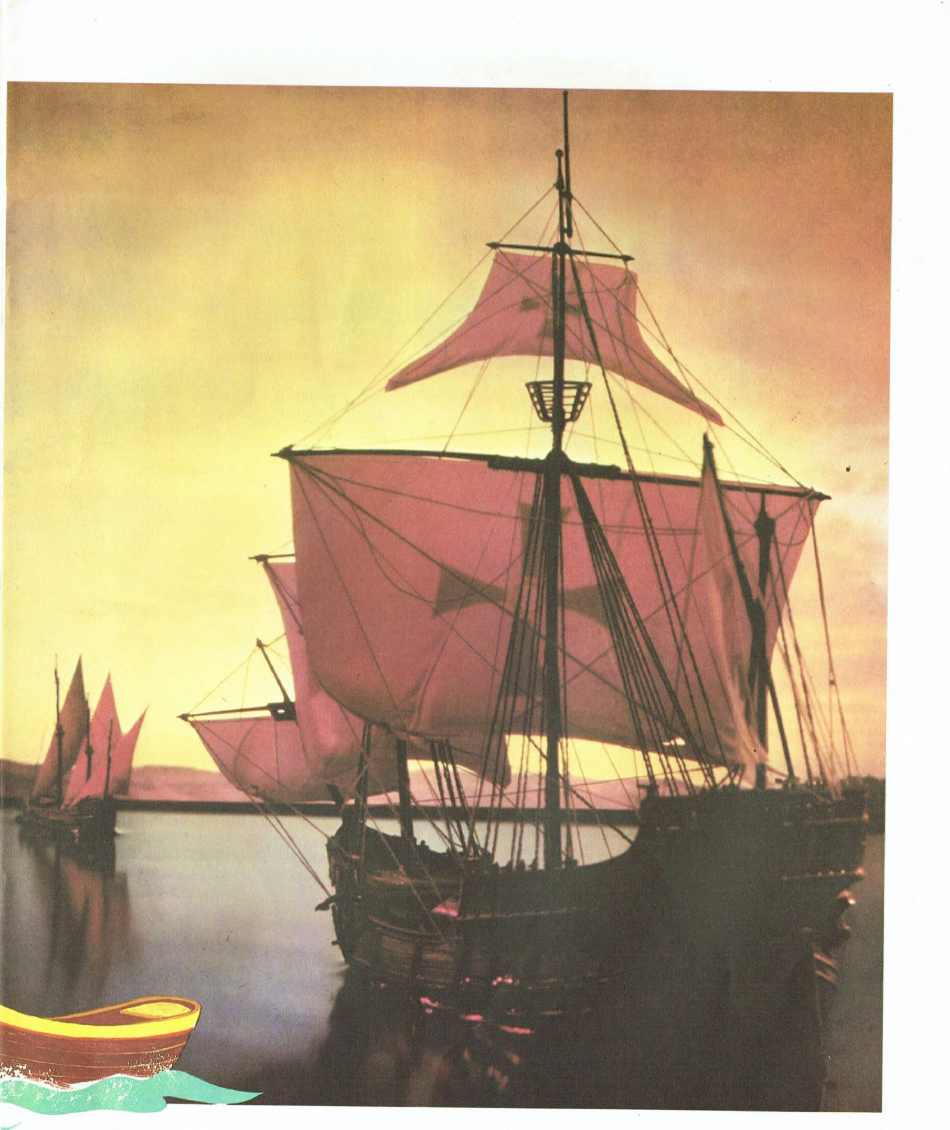
—Por cierto. Era aquel por el cual había ido y vuelto Marco Polo. El camino tradicional de los comerciantes venecianos y genoveses. Las especias: pimienta, jenjibre, clavo, canela y otras eran productos de la India, del Oriente. Desde allí eran trasportadas por barco, a través del mar Rojo, al Cercano Oriente. Después seguían por tierra, atravesando el desierto en caravanas, hasta los puertos del Mediterráneo, de Palestina y Siria, y sobre todo hasta Constantinopla, donde eran compradas por los europeos occidentales.

—Pero, si ya tenían ese camino, que era corto, ¿para qué querían otro más largo?

—Es que el camino tradicional se hacía cada vez más peligroso, pues los turcos empezaron a cerrar a los europeos esas regiones. Y con la caída de Constantinopla, conquistada por Mahomet II en 1453, el camino quedó definitivamente cerrado para la gente de Europa. Si querían conseguir especias o conseguirlas más baratas eliminando intermediarios, tenían que

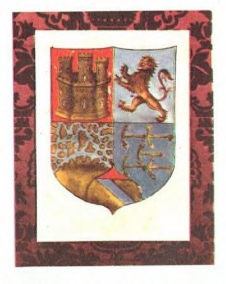


La "Santa María" y la "Niña" llegando a San Salvador. Esta es una prolija reconstrucción de las carabelas de Colón, barcos increíblemente pequeños si se los compara con los grandes y pesados transatlánticos modernos.

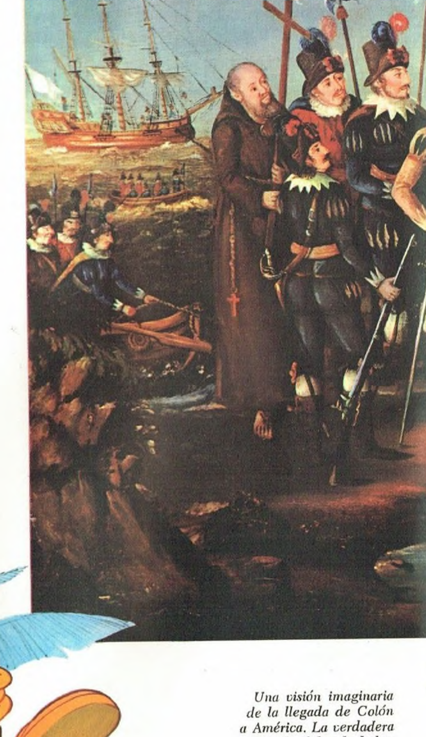




Cartas Previleg°
Cedulas
y otras Escrituras
de Dõ Xpõual Colon
Almirante Mayor
dl Mar Oceano Visorey
y Gouernador delas
Islas y Tierra Firme



A la izquierda, la portada del "Libro de los Privilegios" que Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, "los Reyes Católicos", concedieron a Colón. Entre los títulos constaban el de Virrey y Almirante del Mar Océano. Pero estos títulos de poco le valieron ya que, después, la corona cercenó sus enormes implicaciones. A la derecha se ven los blasones otorgados a Colón.



Una visión imaginaria de la llegada de Colón a América. La verdadera llegada debe de haber tenido muy poco parecido con esta ingenua pintura, en la que Colón y sus marineros están vestidos como gentilhombres con sombreros emplumados. En realidad, Colón desembarcó sosteniendo el estandarte de Castilla.



encontrar un nuevo camino a las Indias.

Mickey hizo un gesto de impaciencia con la mano:

—¡Ludovico, hoy estás imposible, no terminas de hacer digresiones! Yo quiero saber de dónde habían recibido esas informaciones Toscanelli y mi antepasado Mickeylino. Ese mapa, a pesar de la ausencia de América, es bastante exacto. ¿Cómo conocían la forma de África? Y, si esa isla es una de las Antillas, ¿cómo es que tuvieron conocimiento de su existencia? ¿Sólo ellos, Toscanelli y Mickeylino, conocían esas cosas?

—Ese es el misterio —comentó Ludovico—. Ellos no fueron los únicos. Existen otros mapas que demuestran extraños conocimientos para esa época. Pero ¿de dónde recogieron esas informaciones esos geógrafos? Para comprenderlo hay que retroceder un poco en el tiempo y examinar lo que se sabe de las expediciones secretas de la Edad Media.

—¿Secretas? —interrumpió Dippy—.

—¿Ustedes recuerdan el secreto de los fenicios? Los genoveses, los venecianos y los portugueses hacían lo mismo. Descubrían los lugares, pero no lo contaban. En realidad, desde que venecianos y genoveses sospecharon que los "infieles", es decir, los musulmanes, iban a cortar el camino de las Indias, comenzaron también a preocuparse por el "nuevo camino". No es de extrañar que Toscanelli y Mickeylino supiesen tantas cosas. Había mu-

chos conocimientos geográficos escondidos en las cancillerías de la Serenísima República de Venecia y de la Soberbia República de Génova. Y parte de esos conocimientos, con el tiempo, pasó a manos de amigos, parientes y socios, acabando por conocerse. Cuando Colón comenzó a pensar en su viaje, nuevos descubridores habían aparecido. Los súbditos de las coronas de Portugal, de Castilla y de Francia también se lanzaban al mar en busca del camino de las Indias. En Sagres, el Infante Don Enrique de Portugal organizó su famosa escuela de geografía y navegación. Allí reunió a los mejores o más conocidos cartógrafos, capitanes, marineros y constructores navales de Europa. El Estado portugués proyectaba convertirse en la nueva . . .

—¿Potencia marítima?

—Sí. Y para lograrlo procedía como lo habían hecho venecianos y fenicios: trabajaba en silencio. Hoy, por ejemplo, tenemos la seguridad de que el rey de Portugal rechazó el pedido de buques para el viaje de Colón porque no le interesaba otra cosa que tratar de llegar a la India por el rumbo este.

—¿Qué ganaban manteniendo sus viajes en secreto?

—Mickey, los portugueses querían hallar, a toda costa, el camino de las Indias, y eso antes que otros lo encontrasen. Consideraban seguro que ese camino pasaba alrededor del Africa. Ellos no podían, ni querían, por el momento, distraer recursos en otras cosas. Todo lo que el Estado tenía disponible debía ser empleado en el camino de las especias. También puede ser que el rey de Portugal no ayudara a Colón porque, si lograba su objetivo, su descubrimiento entorpecería la política internacional del Estado portugués.

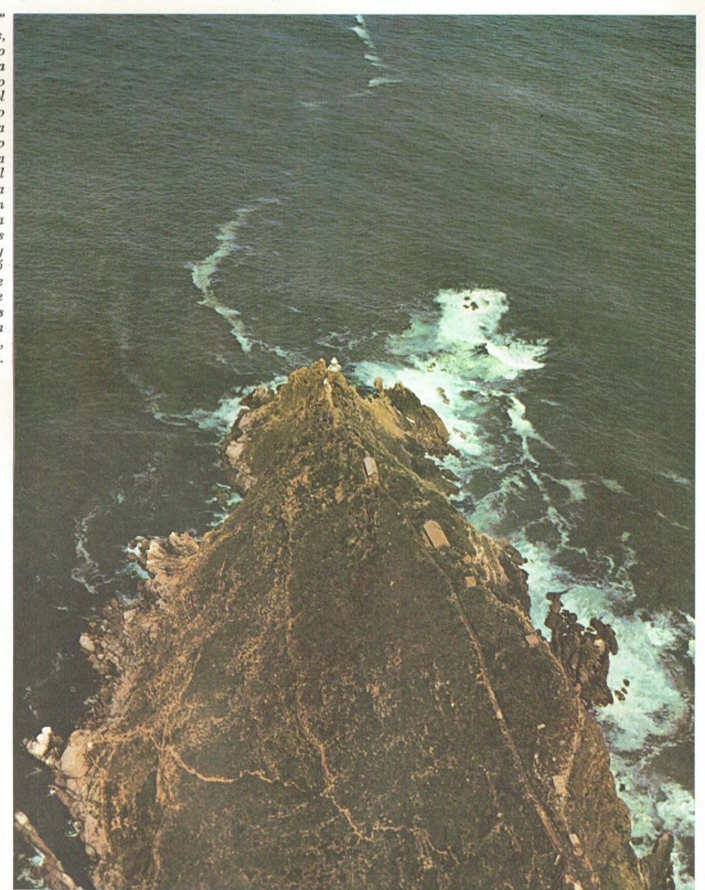
—Pero Colón "alborotó el avispero" —comentó Mickey—.

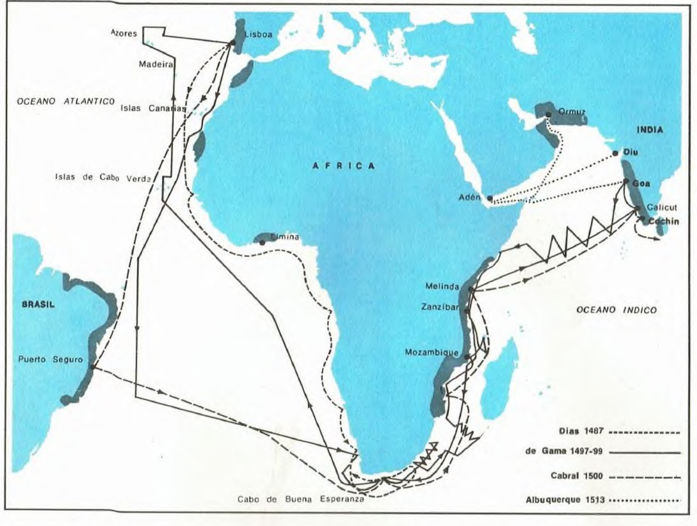
—Lo alborotó. El genovés era testarudísimo. Desde el momento en que se propuso encontrar un nuevo camino a la India por el Atlántico, idea que el mapa de Toscanelli (y tal vez algunos otros) confirmó, no desistió jamás de realizar el viaje. En 1483, pidió una flota al rey de Portugal, Don Juan II, que lo entretuvo durante dos años. En 1485 llega a Castilla. A los reyes Fernando e Isabel les gustó la idea y pidieron a los sabios de la Universidad de Salamanca que diesen su parecer sobre el asunto. ¿La corona debía financiar la empresa? Los sabios, en vez de argumentar con conocimientos de geografía, mapas y relatos de viajes, comenzaron a discutir asuntos religiosos: lo que decían San Agustín y otros. ¿La Tierra es redonda? ¡Locura! Alguno llegó aun a pronunciar la peligrosa palabra "herejía", que en España podía llevar a un hombre directamente a la hoguera. Lo salvó el Cardenal Mendoza, que pidió a sus colegas que fuesen razonables: "El genovés no es un teólogo ni un docto, es un marinero". "Que navegue, entonces", le contestaron. "Después, que vuelva y cuente, pero que no venga a pedir dinero a la corona para empresas descabelladas . . ."

Mientras Colón esperaba, los portugueses proseguían, incansables. En 1487, Bartolomé Dias dobló el cabo de Buena Esperanza y abrió el cami-



"Cabo de las Tormentas" lo llamó Bartolomé Dias, debido al horrible tiempo que reinaba en la zona cuando él lo dobló. Pero Don Juan II de Portugal lo rebautizó como Cabo de Buena Esperanza porque su contorno anunciaba el fin de la costa oeste africana y el comienzo de la costa del este, que subía en dirección a las Indias y a las especias. Después de estos hechos el rey Don Juan II enfermó gravemente y se interrumpió la serie de expediciones planeadas hasta que Vasco de Gama retomó el camino, llegando hasta la India.





He aquí los itinerarios de las grandes expediciones portuguesas en dirección a las Indias. Sólo faltan en el mapa las primeras expediciones, entre ellas la de Diego Cão, quien, en 1482, con una pequeña flota de tres navíos, llegó a la bahía de la Ballena, en el Africa sudoccidental. Bartolomé Dias participó también de la expedición de Cabral y murió en el cabo que él bautizara "de las Tormentas", cuando cuatro de los navíos se hundieron.

no de las Indias. Mickeylino aconsejó entonces a Colón que partiera para tratar de encontrar ayuda en otra corte. El genovés aceptó el consejo y envió a su hermano a ofrecer la idea al rey de Inglaterra, mientras él se dirigía a Francia para hacer la misma gestión.

—Y fue entonces cuando la reina Isabel empeñó sus joyas... —agregó Dippy—.

—Exacto —sonrió Ludovico—, Isabel de Castilla resolvió creer en el genovés a pesar de la opinión de los sabios de la universidad. Tal vez Mickeylino conversara con ella... Lo cierto es que Colón consiguió un empréstito y con el dinero fletó tres carabelas: la "Santa María", la "Pinta", y la "Niña", que el 3 de agosto de 1492 partieron del puerto de Palos, llevando a Colón, a los hermanos Pinzón, a Mickeylino, a muchos otros, e incluso a una persona "que hablaba hebreo, árabe y caldeo".

—¿Y eso para qué?

—Para que sirviera de intérprete en caso de que encontrasen al Gran Khan.

—¡Pero no iban a hablar árabe o hebreo con el emperador de la China! Ludovico rió:

—Eso te demuestra lo que conocían los europeos del Asia... Más allá de las Canarias, los navíos se internaron en el mar Tenebroso. Después de algunas semanas de viaje Mickeylino tuvo que reconocer que Toscanelli se había engañado, y mucho, en cuanto a las distancias. Según sus previsiones, ya debían haber llegado.

—¡Qué gracioso! —pensó Mickey en voz alta—. ¿Cómo habrán hecho la estimación de las distancias en ese mapa?

—Se tiene una idea de eso. Mucho antes de Cristo, un matemático griego, Eratóstenes, había calculado la circunferencia de la Tierra con mucha exactitud.

—¿Y cómo pudo hacerlo? —dijo Dippy, extrañado—.

—De una manera muy simple. Midió la longitud de las sombras en lugares muy distantes en el mismo día y a la misma hora. Por medio de algunos cálculos es posible obtener la medida de la circunferencia. Los europeos conocían este trabajo de Eratóstenes por una traducción árabe. Pero la milla árabe y la europea tienen diferente medida. El resultado fue que Toscanelli y Mickeylino creyeron que esa circunferencia era de 33.000 kilómetros, cuando en realidad tiene 40.076. Esos 7.000 kilómetros de más eran los que afligían a Mickeylino y a Colón en un viaje que se había calculado de pocos días y que ahora parecía no terminar nunca. Los marineros empezaron a inquietarse. Volvieron a hablar de monstruos y de cataratas en el fin del mundo. Y Colón, en el diario de a bordo, empezó a falsificar el número de leguas recorridas para tranquilizar a sus hombres. Hasta que, un día, aparecieron juncos en el agua. ¡Juncos! ¡Plantas terrestres! La tierra debía estar cerca. Más adelante, un palo trabajado flotaba en el agua. ¡Una obra humana! Todos los ojos estaban fijos en el horizonte. Dos horas después de la media noche, la "Pinta" disparaba un tiro de cañón, la señal convenida. La luz de una fogata se



divisaba allá lejos: ¡tierra! gritó el vigía Rodrigo de Triana. Era la aurora del 12 de octubre de 1492. Colón pensó que había llegado al Asia, al fabuloso Catay de Marco Polo. Juzgaba haber abierto a los europeos el camino de la India.

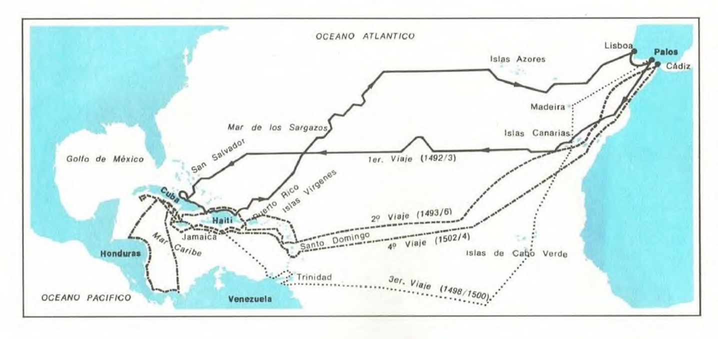
En realidad la expedición había llegado a una pequeña isla de las Antillas, Guanahani, a la que Colón bautizó San Salvador. Avanzaron después hasta Cuba, y allí, por primera vez, vieron que los indígenas tenían algunas míseras pepitas de oro. Cuando Colón les preguntó dónde las habían encontrado, respondieron "Cubanacán", lo que significa, en su idioma, "en el interior de la isla". Pero para Colón el final "Can" y la palabra que recordaba, o sea "Kublai Khan", fue la confirmación: más allá de estas islas debía encontrarse Catay.

Fue en Cuba donde Mickeylino encontró a un amigo del cual nunca más se separaría: un indio siboney llamado Dippiney. Continuando hacia el interior de la isla, en un viaje de reconocimiento, junto con Miguel de la Torre, encontraron un grupo de hombres de tez oscura, sentados en torno a un fuego de brasas sobre el que ponían hojas secas cuyo humo aspiraban por medio de unos tubos. Dippiney hizo probar a Mickeylino el tabaco (que era lo que los indios fumaban). De allí resultó que Mickeylino nunca más dejó de fumar.

—¿Fue ése el origen del tabaco?

—Sí. Los "indios" americanos hacían uso del tabaco, que más tarde adoptarían los europeos.

El 15 de marzo de 1493, Colón volvió a España como un triunfador con el título de Almirante del Mar Océano. En Europa, la conmoción por el



Los itinerarios de las cuatro expediciones de Colón. Cuando volvió de su primer viaje, Colón estaba convencido de que, en el próximo, llegando un poco más allá, alcanzaría el fabuloso Catay (China) de Marco Polo. En los tres viajes sucesivos trató de encontrar la ruta al Extremo Oriente. Pero murió dos años después de su última expedición sin saber que, ya en su tercer viaje, había tocado las costas de un nuevo continente: América.

Américo Vespucio nació en Florencia en 1454, y durante mucho tiempo fue empleado en el banco de los Médicis. En 1490 fue enviado a Sevilla para reorganizar esa sucursal. Trabó, entonces, amistad con Cristóbal Colón, al que acompañó en su segundo viaje. Nunca más pudo abandonar el mar, y se convirtió en un gran cartógrafo. Entre 1497 y 1504 efectuó varios viajes de exploración, durante los cuales comprendió que América, contrariamente a lo que pensaba Colón, era un nuevo continente.

descubrimiento del "camino de las Indias" fue grande. Mientras tanto, los portugueses aceleraron sus preparativos para llegar a la India por el otro lado, circunnavegando el continente africano.

Colón hizo cuatro viajes, siempre convencido de haber llegado a Asia. En el segundo viaje lo acompañó otro cartógrafo florentino amigo de Mickeylino, Américo Vespucio, que se convirtió en uno de los exploradores más importantes del nuevo continente.

—¿Y Mickeylino?

—Él y Dippiney, transformado en marinero, se alistaron, en 1497, al volver del segundo viaje de Colón, en la flota de Vasco de Gama. El 8 de julio de ese mismo año, Vasco de Gama reinició el viaje que Bartolomé Dias había emprendido hacía diez años, llevando ahora a éste como piloto, además de una tripulación de 160 hombres distribuidos en cuatro navíos. A fines del mismo año la armada dobló el Cabo de Buena Esperanza, siguió el "río del Infante", punto extremo del viaje de Bartolomé Dias, y siguió adelante, llegando a Mozambique, Melinda y Mombaza, y el 18 de mayo de 1498 a Calicut, en la India. Pero el viaje fue terrible. Debido a la escasez de alimentos frescos, el escorbuto (producido por la falta de vitaminas) diezmó a la tripulación. Tres de los navíos fueron hundidos por terribles tormentas. Pero lo peor de todo fueron los marinos y comerciantes árabes, furiosos por la osadía de esos cristianos que se atrevían a penetrar en el océano Indico, cuyo comercio había sido, durante siglos, "de su propiedad". A pesar de todo, Vasco de Gama logró volver a Lisboa con uno de los buques, sesenta hombres y un gran cargamento de especias. Para abrir el "nuevo camino de las Indias" tuvo que recorrer 40.000 kilómetros y estuvo más de trescientos días en el mar.

—¡Zápate! ¡No fue nada fácil!

—Pero ésa era gente de agallas. Y gracias a la hazaña de Vasco de Gama, Portugal se puso en contacto directo con los lugares de origen de las especias, del oro y de las piedras preciosas, conquistando prácticamente el monopolio de esos productos en Europa. El abrir el "camino de las Indias" tuvo enorme importancia en esa época. A partir de entonces, hasta el siglo XIX, el mar fue el gran vínculo de unión entre los diferentes pueblos del mundo. Ustedes saben que, para transportar un mismo peso, se necesita un esfuerzo 35 veces menor por mar que por tierra. Además, el mar es libre, sin obstáculos, sin bosques, pantanos o desiertos, altas montañas o poblaciones hostiles; todas esas dificultades que hacen más penosos y más peligrosos los viajes por tierra.

—Pero el mar también entraña peligros —atajó Dippy—. ¿No se murió de hambre la gente en esos barcos?

—Al principio sí. Ese fue realmente el mayor riesgo. Pero, con la experiencia, los navegantes aprendieron a calcular mejor el tiempo, y el miedo a lo desconocido, que creó leyendas terri-



En el centro, los blasones de Castilla y León que llevaban las naves expedicionarias a América. El resto son pertrechos para manejar y fijar los mástiles y las bordas de las velas, que se usaban en los barcos en tiempos de Colón.

bles sobre el mar, se fue disipando. Los marinos ganaron confianza...

—Pero, eso costó mucho, ¿no? —inquirió Dippy, escéptico—.

—No tanto. Vasco de Gama volvió a Portugal a fines de agosto de 1499. La noticia del descubrimiento de la nueva ruta marítima despertó tanto interés que todo el mundo se alborotó. Seis meses después (corto plazo, para esa época) el rey de Portugal envió al Oriente una flota de trece buques, la mayor que había salido de sus puertos para un viaje tan largo.

—¿Trece buques? ¿Era la flota de Cabral? —preguntó Mickey—.

—Exactamente. El 9 de marzo de 1500, Pedro Alvares Cabral partió de Lisboa llevando consigo marinos ilustres como Bartolomé Dias y Nicolau Coelho, 1.500 soldados y frailes de la Orden Franciscana.

—¿Para qué frailes? —preguntó Dippy—. ¿También eran navegantes?

—No. Iban a catequizar a los infieles, o sea, a enseñar la religión cristiana a los pueblos que todavía la desconocían. En ese tiempo daban a eso mucha importancia. ¡Ah! Me olvidaba de decirles que Mickeylino también integraba la tripulación...

—¡Ese no perdía ninguna oportunidad!

—Es que, por eso mismo, era un navegante experimentado y Cabral eligió la mejor gente para llevar consigo. En la mañana del 14 del mismo mes, la flota pasó por las islas Canarias y el 22 dejó atrás las islas de Cabo Verde, donde una nave se perdió. Apartándose entonces del camino a la India, y siguiendo siempre el rumbo sudoeste, terminaron por encontrar algunas algas marinas y aves.

—¡Señal de que había tierra!

—El día 22 de abril de 1500, al atardecer, apareció en el horizonte el perfil de una montaña alta y redonda; más al sur, una sierra, y después, una extensa planicie cubierta de árboles.

—¡Era el Brasil! —exclamó Dippy, que no había olvidado las enseñanzas de la escuela primaria—.

—Sí, pero en un principio el nombre fue otro —lo atajó Mickey—.

—Ya lo sé: Tierra de la Vera Cruz. Y la montaña fue llamada Monte Pascual porque estaban en la semana de Pascua —completó Dippy, orgulloso de sus conocimientos—. No sabía mucho de historia, pero, por lo menos, algunas cosas recordaba.

Mickey asintió, también orgulloso:

—¡Y mi antepasado estaba presente! ¡Mickeylino, el cosmógrafo, fue uno de los que descubrieron el Brasil!





Este mapa de 1589 describe el océano Pacífico, llamado en esa época "mar del Sur". El barco que aparece es el "Victoria", la nave capitana de Magallanes, bajo la cual se lee: "Por mi mérito me llamo 'Victoria'. Mis velas son alas; mi premio, la gloria; mi campo de batalla, el mar". Es importante hacer notar que en este mapa aparece, al sur, la "terra australis", que Magallanes no había encontrado. ¿Cómo conocían los cartógrafos de la época la existencia de la Antártida? Este es uno de los misterios de la cartografía.

—Y no sólo eso —añadió Ludovico—. Ayudó a cortar madera para hacer la primera cruz que se levantó en esas nuevas tierras, en las que Fray Enrique de Coimbra celebró la primera misa. Y le gustó tanto el lugar que casi se queda a vivir ahí cuando Cabral partió para las Indias...

—¿A vivir entre los indios? —preguntó, asustado, Dippy—.

—¿Y por qué no? Los indios eran pacíficos y habían recibido muy bien a los portugueses. Cabral dejó en tierra dos deportados, y algunos grumetes resolvieron quedarse por cuenta propia. Y Dippiney también se quería quedar... Pero Cabral tenía mucha necesidad de los servicios de Mickeylino, y Dippiney no abandonó a su amigo. Siguieron los dos con la flota de Cabral hacia las Indias. Después, cuando volvieron a Portugal, el rey don Manuel les escribió a los Reyes Católicos dándoles noticia del nuevo descubrimiento. En esa carta llama a la nueva tierra "de la Santa Cruz".

—¿Y el nombre de Brasil?

—Se empezó a usar recién en 1503. Pero el Brasil tiene certificado de nacimiento anterior.

—¿?

—La carta de Pero Vaz de Caminha al rey de Portugal, en la que cuenta el descubrimiento de la nueva tierra, es un documento histórico de inestimable valor que hace las veces de "partida de nacimiento" del Brasil. En ella, Pero Vaz elogia las bellezas naturales de la tierra descubierta, dice que es grande, que sus aires son buenos, que hay mucha agua y que en ella todo lo que se planta germina.

—¿Te imaginas si Colón se hubiese dado cuenta del tamaño de la tierra que había descubierto?

—Eso se comprobó después, con la expedición de Américo Vespucio al nuevo continente. Mickeylino y Dip-

piney lo acompañaron cuando este notable cartógrafo trazó los mapas de la costa del continente sudamericano, llegando casi hasta el estrecho de Magallanes. Tan detallados fueron los relatos de Vespucio, que el nuevo continente terminó por llevar su nombre en lugar del de Colón.

—Una gran injusticia, además —dijo indignado Dippy—.

Ludovico se encogió de hombros:

—¿Por qué no llamarla "Leifa" entonces, en honor a Leif Ericsson, el vikingo? Colón debe conformarse con Colombia. El nombre de América nació debido a la iniciativa del cartógrafo alemán Martín Waldseemüller. Éste propuso que el nuevo continente llevase el nombre del geógrafo que tan bien lo explorara. Y el nombre quedó. Al parecer Mickeylino y Dippiney, en 1513, embarcaron en la expedición de Fernando de Albuquerque, el comandante portugués que tenía a sus órdenes al joven Fernando de Magallanes.

—¿El portugués que intentó la primera vuelta al mundo?

—Ese mismo. Magallanes, como Colón, también tenía su mapa secreto, según el cual después del Uruguay había un paso hacia el oeste que permitiría superar los obstáculos del continente americano y llegar a las Indias. Era insistir en el sueño de Colón. El rey de Portugal le negó los recursos, pero esta vez no porque no supiese si era verdad lo que decía Magallanes, sino porque no tenía dinero para arriesgar en tales empresas. Los fondos de la corona estaban llegando a su fin y se había endeudado hasta la coronilla.

Como Colón, Magallanes se volvió entonces al rey de España, que sí le financió el viaje. Y el 20 de setiembre de 1519, con Mickeylino y Dippiney a bordo, Magallanes zarpó de Sanlúcar con una tripulación formada por gente de todas las naciones. En cinco meses llegó al río de la Plata, en donde debía encontrar el paso de su mapa. Pero el paso no existía y Magallanes se lanzó hacia el sur, tratando de superar el obstáculo del continente americano. Uno de los navíos naufragó, pero, finalmente, con un frío terrible, el 21 de octubre de 1521 Magallanes encontró el estrecho que lleva su nombre. Hacía nada menos que 38 días que luchaban para atravesar aquel canal cuando, ante ellos, se abrió el inmenso mar que él llamó Pacífico, aunque no lo sea. Todos se entusiasmaron: el terrible obstáculo, América, había sido vencido. Ahora, a través del mar estaba el fabuloso Catay. Y siguieron adelante, sin saber que atravesaban el océano más grande del mundo.

Las aguas parecían no acabar nunca. Los hombres morían de escorbuto y de hambre. Comían los cueros viejos, aserrín de madera y ratones. Mickeylino escapó por un tris de terminar sus aventuras en la sartén, como sus congéneres, y fue necesaria toda la energía de Magallanes para salvar al cosmógrafo. Durante 96 días navegaron sin ver más que agua. Aparecieron entonces algunas islas, las Marianas, y después las Filipinas. En ellas, Magallanes fue muerto por los nativos. Había muerto tanta gente que uno de los barcos tuvo que ser abandonado. Otro, el "Trinidad", trató de volver atrás, pero desapareció. Solamente el "Victoria", bajo el mando de Juan Sebastián Elcano, prosiguió el viaje. Dobló el cabo de Buena Esperanza y, el 6 de setiembre de 1522 llegó a España. Magallanes, el cerebro de la empresa, había quedado a mitad de camino en la inmensidad del Pacífico. Pero por primera vez en la historia de la humanidad se había dado la vuelta completa alrededor del mundo, bajo la bandera de España.

—¿Y qué se hizo de mi antepasado? —preguntó Mickey—.

—Bueno, un día descubrió, por casualidad, una isla en el Pacífico, porque Dippiney, que iba de timonel, perdió el rumbo y el barco siguió a la deriva... Con el descubrimiento de la isla ganó una pensión del rey de España y fue a vivir primero a Sevilla, y después a Salamanca, donde siguió dibujando mapas y fumando, que eran las cosas que más le gustaba hacer.

—¿Y Dippiney?

—El rey de España le entregó una medalla y le otorgó una pensión. ¿No había sido por causa de él que encontraron la isla?



infortunio, desventura, desdicha.
misgiving, *s.:* aprehensión, desconfianza, recelo, sospecha, duda.
misguidance, *s.:* extravío, desvío, orientación errónea.
mishap, *s.:* azar, desgracia, contratiempo.
mishear, *v.:* oír mal.
misinform, *v.:* informar erróneamente, dar noticias falsas.
mislaid, *v.:* p. pas. y p. imp. de "to mislay".
mislay, *v.:* perder, extraviar, traspapelar, colocar mal.
mislead, *v.:* despistar, descarriar, engañar.
misled, *v.:* p. pa. y p. imp. de "to mislead".
misplace, *v.:* extraviar, colocar mal, clasificar erróneamente.
misprint, *s.:* error de imprenta, errata; imprimir mal.
misrepresent, *v.:* deformar, calumniar, representar mal, falsificar, desnaturalizar.
Miss, *s.:* señorita.
miss, *s. & v.:* malogro, fracaso, falta, pérdida, error, engaño; errar, echar de menos, añorar, engañarse, fracasar, faltar, omitir.
missile, *s. & adj.:* proyectil; arrojadizo, que se puede lanzar.
missing, *adj.:* ausente, desaparecido, que falta o hace falta, perdido; **missing link:** el eslabón perdido, el dato esencial que falta.
mission, *s.:* misión.
missionary, *s. & adj.:* misionero; de las misiones.
misspell, *v.:* escribir con mala ortografía, deletrear mal.
misstatement, *s.:* relato inexacto, falencia, error (de lenguaje o afirmación), aseveración errónea.
mist, *s. & v.:* niebla, neblina, bruma; oscurecer, empañar.
mistake, *s. & v.:* equivocación, yerro, error; engañarse, equivocarse, cometer un error. (Se conjuga como "to take".)
Mister, *s.:* señor (Mr.).
mistimed, *adj.:* inoportuno.
mistreat, *v.:* maltratar, abusar, menoscabar, humillar.
mistress, *s.:* señora, dueña, patrona, maestra, perita, amante (Mrs.).
mistrust, *s. & v.:* desconfianza, recelo; desconfiar, sospechar, recelar.
mistrustful, *adj.:* sospechoso, desconfiado, receloso.
misty, *adj.:* nebuloso, nublado, brumoso, indeciso.
misunderstand, *v.:* interpretar o comprender mal.
misunderstanding, *s. & adj.:* desentendimiento, malentendido, equívoco.
misuse, *s. & v.:* abuso, maltrato; abusar, maltratar, usar equivocadamente.
mite, *s.:* pizca, mota, óbolo, ácaro, gorgojo.
mitigate, *v.:* mitigar.
mitre, *s.:* mitra.
mix, *s. & v.:* mezcla; mezclar, mezclarse.
mixture, *s.:* mixtura, mezcla.
moan, *s. & v.:* gemido, lamento, queja; gemir, lamentar, lamentarse.
moat, *s.:* foso.
mob, *s. & v.:* populacho, gentuza, tumulto; incitar al desorden, amotinarse.
mobile, *adj.:* móvil.
mobilization, *s.:* movilización.
mobilize, *v.:* movilizar, poner en pie de guerra.

mock, *s., v. & adj.:* burla, mofa; burlar, mofarse, zumbar, fingir; fingido, imitado.
mockery, *s.:* zumbido, parodia, mofa, burla.
mode, *s.:* moda, modo, uso, método, manera, forma.
model, *s., adj. & v.:* modelo, molde, pauta, norma; ejemplar, modelo; modelar, moldear.
moderate, *adj. & v.:* moderado; moderar.
moderation, *s.:* moderación, medida, templanza.
modern, *adj.:* moderno, actual, reciente.
modernize, *v.:* modernizar, renovar lo antiguo, rejuvenecer.
modest, *adj.:* modesto.
modesty, *s.:* modestia, pudor.
modification, *s.:* modificación.
modify, *v.:* modificar, cambiar.
modiste, *s.:* modista.
modulate, *v.:* modular.
modulus, *s.:* módulo.
mohammedan, *s. & adj.:* mahometano.
moiety, *s.:* mitad.
moist, *adj.:* húmedo, lluvioso.
moisten, *v.:* humedecer, mojar.
moisture, *s.:* humedad.
molar, *s. & adj.:* molar.
molasses, *s.:* melaza, miel.
mole, *s.:* lunar (de la piel), topo, muelle, dique, mancha.
molecule, *s.:* molécula.
molest, *v.:* molestar, atormentar, vejar.
mollify, *v.:* apaciguar, suavizar, calmar, aliviar, ablandar, mitigar.
molten, *v.:* p. pas. y p. imp. de "to melt", fundir.
moment, *s.:* momento, instante, importancia, peso, entidad.
momentary, *adj.:* inminente, momentáneo, de un momento.
momentous, *adj.:* importante, de mucha importancia, crítico.
momentum, *s.:* momento (física).
monarch, *s.:* monarca.
monarchy, *s.:* monarquía.
monastery, *s.:* monasterio.
Monday, *s.:* lunes.
monetary, *adj.:* monetario.
money, *s.:* dinero, moneda; **counterfeit money:** moneda falsa; **paper money:** papel moneda; **ready money:** dinero contante.
money dealer, *s.:* cambista, corredor de cambio.
money order, *s.:* giro postal.
monger, *s.:* vendedor ambulante, mercader.
monk, *s.:* monje.
monkey, *s. & v.:* mono; **monkey tricks:** monerías; hacer monerías, curiosear (EE. UU.).
monocle, *s.:* monóculo.
monogram, *s.:* monograma.
monologue, *s.:* monólogo, soliloquio.
monopolist, *s. & adj.:* monopolista.
monopolize, *v.:* monopolizar.
monopoly, *s.:* monopolio.
monosyllable, *s.:* monosílabo.
monotonous, *adj.:* monótono.
monotony, *s.:* monotomía.
monsoon, *s.:* monzón (viento periódico).
monster, *s.:* monstruo.
monstrosity, *s.:* monstruosidad.
monstrous, *adj.:* monstruoso, horrible, prodigioso.
month, *s.:* mes.
monthly, *s., adj. & adv.:* publicación mensual; mensual; mensualmente, cada mes o por meses.
monticle, *s.:* montecillo, montículo.
monument, *s.:* monumento.

monumental, *adj.:* monumental.
mood, *s.:* humor, genio, modo gramatical.
moody, *adj.:* caprichoso, malhumorado.
moon, *s.:* Luna, satélite.
moonbeam, *s.:* rayo de Luna.
moonlight, *s.:* luz o claridad de la Luna.
moonlit, *adj.:* iluminado por la Luna.
moonshine, *s.:* divagaciones, sueños, conversación sin sentido, tonterías.
moonstone, *s.:* piedra lunar.
moonstruck, *adj.:* lunático.
moony, *adj.:* lunático, soñador.
moor, *s. & v.:* moro, sarraceno, erial; atracar (una embarcación).
mop, *s. & v.:* fregado; fregar o lavar el suelo.
mope, *s. & v.:* tonto, individuo apático; deprimirse, atolondrarse, estar triste, dormitar.
moral, *s. & adj.:* ético, moral, virtuoso.
morale, *s.:* moral, estado de ánimo, espíritu.
moralist, *s.:* moralista.
morality, *s.:* moralidad, ética, sentido moral.
moralize, *v.:* moralizar, hablar o escribir sobre asuntos morales.
morals, *s.:* costumbres, hábitos personales.
morass, *s.:* pantano.
morbid, *adj.:* mórbido.
more, *adj. & adv.:* más; **the more . . . the better:** cuanto más . . . tanto mejor; **the more:** tanto más.
moreover, *adv.:* además de esto, otrosí.
morning, *s.:* mañana, madrugada.
morose, *adj.:* áspero, mañoso, arisco, melancólico.
morrow, *s.:* mañana, el día siguiente.
morsel, *s.:* bocado, pequeña porción, trozo, pedazo, presa, manjar.
mortal, *s. & adj.:* mortal.
mortality, *s.:* mortalidad, mortandad, humanidad.
mortar, *s.:* mortero, argamasa, crisol, pilón, mano de mortero.
mortgage, *s. & v.:* hipoteca; hipotecar.
mortify, *v.:* mortificar, afligir, mortificarse, afligirse.
mortise, *s. & v.:* mortaja (carpintería), muesca; encajar en una muesca.
mosaic, *s.:* mosaico.
Moslem, *s.:* musulmán, islamita.
mosque, *s.:* mezquita.
mosquito, *s.:* mosquito.
mosquito net, *s.:* mosquitero.
moss, *s.:* musgo.
most, *adj. & adv.:* lo más, los más, la mayor parte; mucho, más, muy; **the most:** el máximo; **most of all:** principalmente, sobre todo; **most men:** la mayoría de los hombres.
mostly, *adv.:* la mayoría de las veces, comúnmente, sobre todo, en gran parte.
moth, *s.:* polilla, mariposa nocturna.
moth ball, *s.:* naftalina.
mother, *s., adj. & v.:* madre; materno, maternal; ser o hacer de madre.
motherhood, *s.:* maternidad (cualidad o estado).
mother-in-law, *s.:* suegra.
motherly, *adj.:* maternal, materno, de madre.
mother of pearl, *s.:* madreperla, nácar.
motif, *s.:* motivo musical, tema.
motion, *s. & v.:* moción, desplazamiento, movimiento, proyecto de ley; hacer señas, mover la cabeza, gesticular; **motion picture:** cuadros en movimiento, o sea cine.

mindful, *adj.:* atento, cuidadoso, preocupado.
mindless, *adj.:* descuidado, desatento, insensato, negligente.
mine, *pron. poses., s. & v.:* el mío, la mía, los míos, las mías (**a horse of mine:** un caballo mío, uno de mis caballos); mina, bomba; minar, destruir, dañar secretamente, explorar minas.
miner, *s.:* minero, minador.
mineral, *s. & adj.:* mineral.
mingle, *v.:* entrometerse, mezclar, confundir.
miniature, *s.:* miniatura.
minimize, *v.:* minimizar, despreciar, reducir, llevar al mínimo.
minimum, *s. & adj.:* mínimo.
mining, *s. & adj.:* explotación de minas; minero.
minister, *s. & v.:* ministro, sacerdote, pastor (protestante); administrar, servir, socorrer, proveer, contribuir.
ministry, *s.:* ministerio.
mink, *s.:* visón, piel de visón.
minor, *s. & adj.:* menor; menor, secundario.
minority, *s.:* minoridad, minoría, menor número.
minster, *s.:* monasterio, basílica.
minstrel, *s.:* trovador, cantor.
mint, *s. & v.:* menta, Casa de Moneda, dineral; acuñar.
minuet, *s.:* minué, minueto.
minus, *s., adj. & prep.:* cantidad negativa, deficiencia, signo menos (—); negativo, menos, sin.
minute, *adj., s. & v.:* minucioso, menudo, sin importancia; minuto, minuta, nota; anotar.
minutes, *s.:* acta, libro de actas.
minx, *s.:* mujer insolente o impúdica, enamoradiza, descarada.
miracle, *s.:* milagro, maravilla.
miraculous, *adj.:* milagroso, maravilloso.
mirage, *s.:* espejismo, efecto de refracción, ilusión óptica.
mire, *s. & v.:* cieno, lodo; encenagarse, hundirse en el lodo.
mirror, *s. & v.:* espejo, luna; reflejar, retratar.
mirth, *s.:* alegría, regocijo, gozo.
miry, *adj.:* cenagoso, lodoso.
misbehave, *v.:* portarse mal, proceder mal.
miscarriage, *s.:* infortunio, fracaso, aborto, error grave, extravío, mala conducta.
miscarry, *v.:* abortar, fracasar, extraviarse.
miscellaneous, *adj.:* mezclado, diverso, variado.
mischief, *s.:* daño, mal, maldad, perversidad, injuria, travesura, perjuicio, agravio.
mischievous, *adj.:* nocivo, malvado, perverso, dañino.
misconceive, *v.:* comprender o interpretar mal.
misconception, *s.:* falso concepto, interpretación equivocada.
misconduct, *s. & v.:* administración o procedimiento censurable; dirigir o proceder mal.
misdeed, *s.:* delito, acción condenable.
misdemeanour, *s.:* delito, ofensa, mal comportamiento.
miser, *s.:* avaro, tacaño.
miserable, *adj.:* miserable.
miserly, *adj.:* mísero, avaro, tacaño.
misery, *s.:* miseria, calamidad.
misfire, *s. & v.:* falla (de un arma), fracaso; errar el tiro, fracasar.
misfortune, *s.:* infelicidad, desgracia,